

EDUCAR PARA UN MODELO MIGRATORIO MÁS JUSTO Y más inteligente

GONZALO FANJUL SUÁREZ

Investigador y autor de 3.500 Millones, blog de El País
gfanjuls@gmail.com

“¿Qué es ser canadiense?”, preguntaba a sus lectores hace algunos años el periódico de Toronto *The Globe and Mail*. De entre las miles de respuestas que recibió, una llamó la atención de los editores: “Un canadiense es alguien que, en el momento de poner un pie en las costas de Canadá, se vuelve al que viene detrás y le dice: «No, gracias. Estamos al completo»”¹.

La broma de este lector esconde una realidad menos amable: a pesar de las razones objetivas que mueven a la emigración, y a pesar de los beneficios que este proceso conlleva para los países de destino, como España, nuestras sociedades exhiben una cautela fundamental ante el incremento de extranjeros. En particular cuando se trata de poblaciones menos formadas y con culturas o religiones diferentes, y muy particularmente si esta religión es la musulmana. La crisis no hace más que intensificar con razones económicas un sentimiento que habitualmente se rige por razones menos prácticas.

El propósito de este artículo es argumentar que, en un contexto global en el que los movimientos internacionales de personas están llamados a intensificarse, la incapacidad para vencer estas cautelas puede provocar un verdadero choque de trenes. Un choque que ya se ha producido en otros países de nuestro entorno y que, si no somos inteligentes, se producirá también en España. La educación ciudadana —tanto la que se realiza en los centros de enseñanza como la que protagonizan las familias y los líderes sociales— es una herramienta insustituible para evitar esta amenaza innecesaria a la convivencia y al progreso de nuestra sociedad.

¹ He tomado esta anécdota del artículo de WILKES, R.; NEIL, G., and FARRIS, L. (2009), “No thanks, we’re full” individual characteristics, national context, and changing attitudes toward immigration. Disponible en http://find.galegroup.com.ezproxy.bpl.org/gtx/informark.do?contentSet=IAC-Documents&type=retrieve&tabID=T002&prodId=EAIM&docId=A180218458&source=gale&srcprod=EAIM&userGroupName=milin_b_public&version=1.0

El propósito de este artículo es argumentar que, en un contexto global en el que los movimientos internacionales de personas están llamados a intensificarse, la incapacidad para vencer estas cautelas puede provocar un verdadero choque de trenes. Un choque que ya se ha producido en otros países de nuestro entorno y que, si no somos inteligentes, se producirá también en España. La educación ciudadana —tanto la que se realiza en los centros de enseñanza como la que protagonizan las familias y los líderes sociales— es una herramienta insustituible para evitar esta amenaza innecesaria a la convivencia y al progreso de nuestra sociedad.



Gonzalo Fanjul Suárez.

EL PUNTO DE PARTIDA

La inevitabilidad de los flujos migratorios (o, al menos, la incapacidad de los gobiernos para definir su intensidad y orientación en el largo plazo) y la profunda disfunción de los sistemas que los regulan constituyen un punto de partida de mi análisis. Así que es justo explicar por qué antes de seguir adelante².

a pesar de las razones objetivas que mueven a la emigración, y a pesar de los beneficios que este proceso conlleva para los países de destino, como España, nuestras sociedades exhiben una cautela fundamental ante el incremento de extranjeros

Más de 210 millones de personas residen y trabajan hoy fuera de sus países de origen, un 40% más que hace sólo una década. Buena parte de estos movimientos se han producido entre regiones en desarrollo, pero existe una aceleración creciente de la intensidad migratoria hacia los países ricos. Incluso durante el año 2009, en pleno desarrollo de la crisis, cerca de 2,6 millones de trabajadores extranjeros entraron en los países de la OCDE y la Federación Rusa³. En el mejor de los casos, estas cifras constituyen una estimación modesta que no siempre incluye la entrada y residencia ilegal de inmigrantes, cuyo número podría superar los 20 millones sólo en Europa y EE.UU.

Nada hace pensar que esta tendencia vaya a cambiar en los próximos años. Una combinación eficaz de factores de atracción y de empuje determina los movimientos internacionales, con una intensidad que escapa al control de los gobiernos. Un inmigrante medio que llega a los EE.UU. o a la UE multiplica su capacidad adquisitiva, además de acceder a redes de protección impensables en su país de origen. Mientras tanto, las tendencias presentadas recientemente por el Fondo de Población de las Naciones Unidas siguen mostrando un planeta en el que las generaciones más

jóvenes se concentran en los países pobres y las más ancianas en el mundo desarrollado; un mundo cuyo sistema de protección social necesita una pirámide de población de base ancha.

Como en el caso de la tecnología, de los vínculos familiares o del abaratamiento del transporte, los controles fronterizos impuestos por los gobiernos de acogida influyen en incrementar o reducir la intensidad de estos movimientos, pero no alteran sus tendencias fundamentales en el largo plazo. Sin embargo, las consideraciones culturales y políticas asociadas a la inmigración han llevado a los gobiernos de los países de acogida a imponer un régimen migratorio global de carácter unilateral y cerrado: definido unilateralmente, con independencia de los intereses y prioridades de las otras dos partes afectadas (los países de origen y los propios trabajadores migrantes); y orientado a restringir los flujos de trabajadores, más que a gobernarlos.

Las distorsiones provocadas por este modelo son múltiples, en buena medida derivadas del modo en el que las normas ignoran la realidad y fomentan la inmigración irregular: una puerta de entrada demasiado estrecha para los años buenos y un sistema demasiado rígido para facilitar el retorno en los años malos. Desde las ineficiencias laborales y las pérdidas fiscales, hasta la violación sistemática de derechos fundamentales como el acceso a la salud o el derecho de asilo y refugio, la rigidez del sistema supone pérdidas para todas las partes involucradas: países de origen, países de destino y los propios emigrantes.



EL RETO

Si lo anterior es cierto, lo que menos importa de este debate es si la inmigración nos gusta mucho o poco, porque en último término tenemos una influencia escasa en ella. Pero todos —conservadores y progresistas; nacionalistas e internacionalistas; fanáticos de la interculturalidad y obsesos del tradicionalismo— estaremos interesados en un sistema más

² Una versión ampliada de estos argumentos fue publicada por CIECODE en mi artículo "Rigor mortis: La rigidez de las políticas migratorias y sus efectos sobre el interés común". Disponible en <http://unmundosalvadorsoler.org/ciecode/files/LB-pildora%20migraciones.pdf>

³ Stats Link de la OCDE. Las cifras sobre la entrada y salida de extranjeros han sido elaboradas a partir de censos y estadísticas nacionales que, en muchas ocasiones, miden partidas diferentes. Para conocer la fuente de los datos y más detalles acerca de su cálculo ver <http://stats.oecd.org/Index.aspx?datasetcode=MIG>

estable y predecible, mejor gobernado, que reduzca los riesgos asociados a la inmigración y estimule sus oportunidades.

Necesitamos encontrar un acuerdo político y social que alinee el régimen migratorio con el interés común (lo más justo también es lo más inteligente), y para ello es preciso transformar la percepción social de este asunto. Es posible que los flujos migratorios nos beneficien y sean inevitables, pero eso solo alterará las políticas de los países de destino en la medida en que sus opiniones públicas lo perciban también de este modo. Dicho de otra forma: no buscamos la mejor solución, sino la mejor solución que sea aceptada por quienes tienen la capacidad de bloquearla.

¿CÓMO PUEDE CONTRIBUIR LA EDUCACIÓN A LA PEDAGOGÍA PÚBLICA EN EL ÁMBITO MIGRATORIO?

La estrategia eficaz para lograr un consenso influirá necesariamente tanto en los valores como en los intereses de los ciudadanos. En ambos casos la educación y la pedagogía públicas juegan un papel fundamental. A pesar de la importancia de los líderes públicos en la información de la sociedad y en la conformación de sus opiniones, no hay modo de garantizar el éxito sin una sólida estrategia desde la base. Y en ese camino la educación juega un papel insustituible.

Se me ocurren al menos tres ámbitos en los que la información y la formación pueden resultar útiles (el lector disculpará si resultan demasiado obvios para la comunidad educativa):

a) Influir ideas y creencias

Los valores constituyen un inevitable punto de partida moral. Como en cualquier otro asunto relativo a la justicia social, es imprescindible que las escuelas

y otros agentes de educación ciudadana espoleen la conciencia social. Se trata de generar en la población una empatía básica con las circunstancias que rodean el fenómeno de la inmigración, explicando las razones que les han hecho partir y recordando que también nosotros fuimos y somos emigrantes.

También es imprescindible ganar la batalla de las ideas; evitar la tentación del populismo irracional. Las comisiones internacionales, los trabajos académicos o el impulso de intelectuales de prestigio contribuyen a sustentar los pilares argumentales de este debate. Durante los últimos años se han intensificado los esfuerzos en este sentido, y las grandes instituciones multilaterales (como el Banco Mundial o el PNUD) han ido desgranando los argumentos económicos y políticos que justifican una reforma del sistema.

Pero todos —conservadores y progresistas; nacionalistas e internacionalistas; fanáticos de la interculturalidad y obsesos del tradicionalismo— estaremos interesados en un sistema más estable y predecible, mejor gobernado, que reduzca los riesgos asociados a la inmigración y estimule sus oportunidades

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PARA UN MODELO MIGRATORIO MÁS JUSTO



El problema es que muy pocas veces estos argumentos rompen la barrera de los prejuicios sociales: ¿cuántos españoles saben, por ejemplo, que todavía en este momento los inmigrantes aportan al fisco más recursos de los que gastan en servicios sociales?

Las instituciones de interés público —empezando por la escuela— tienen un papel insustituible en la transformación de las ideas y creencias de la ciudadanía. El Gobierno y los partidos deben abstenerse de utilizar la presencia de inmigrantes en su beneficio electoral, utilizándolos como chivos expiatorios de los fracasos de las políticas públicas, pero se trata de que vayan más allá. En último término, la transformación social será la consecuencia de un cambio de mentalidad, en el que la pedagogía y la educación pública son imprescindibles.

En este campo existen muchas opciones: la primera de ellas es garantizar el acceso de los estudiantes y del conjunto de la opinión pública a una información veraz y completa acerca de los costes y beneficios de la inmigración. Si el problema es de percepción pública, y si muchos perciben que los inmigrantes se quedan con la mayor parte de los recursos sociales que hasta entonces disfrutaban los nativos, es justo explicar en qué medida las instituciones públicas han respondido a la llegada de nuevos trabajadores (y de los nuevos recursos públicos que proceden de sus cotizaciones) con un incremento parejo de los servicios sociales. También son útiles campañas de información pública para fomentar la integración de los inmigrantes y el conocimiento público; a la introducción de materias específicas en los programas educativos, como se ha hecho recientemente con la educación para la ciudadanía.

Incluso cuando todas las partes aceptan que el actual sistema no funciona, el modo en el que se enmarca el debate prejuzga quién es responsable del problema y de quién depende la solución

Las colaboraciones entre instituciones públicas y privadas en este sentido son numerosas. En la región alemana de Westfalia, por ejemplo, las autoridades pusieron en marcha una ambiciosa campaña de información pública para reducir las tensiones entre nativos e inmigrantes provocadas por la reconversión de las industrias del acero. Escuelas, empresas e instituciones locales se involucraron en una campaña que unía a ambas comunidades ante las dificultades, dejando claro que todos perdían con la situación y que todos saldrían ganando si trabajaban juntos.



b) Ganar la batalla del lenguaje

Cuando la inmigración es un problema que hay que reformar, los inmigrantes son ilegales y el gobierno debe recuperar el control, significa que ya hemos perdido una parte importante de la batalla: la del marco conceptual que establece el punto de partida de la discusión.

En su libro *No pienses en un elefante*, George Lakoff hace una ilustrativa descripción de la batalla ideológica que gira alrededor de la comunicación y el lenguaje políticos, y demuestra que la incapacidad de la izquierda para ganar en este campo ha permitido a menudo a la derecha imponer sus referencias morales, económicas y sociales. Cuando esto ocurre, el interlocutor se ve obligado a pasar a la defensiva y justificar por qué lo que propone no va a crear un problema aún mayor.

En un artículo posterior⁴, el autor aplica la lógica del libro al debate sobre la inmigración. Incluso cuando todas las partes aceptan que el actual sistema no funciona, el modo en el que se enmarca el debate prejuzga quién es responsable del problema y de quién depende la solución. Existe un problema porque estamos “invasados” por inmigrantes dispuestos a cualquier cosa con tal de trabajar en nuestro país, pero no porque los acuerdos y las instituciones a las que hemos encargado la reducción de las desigualdades y la creación de oportunidades en los países de origen hayan fracasado. Si el problema fuese éste, tendríamos que buscar otros culpables, algunos de ellos en nuestros propios gobiernos. Más aún, los inmigrantes pasarían a convertirse en refugiados económicos, protegidos por las mismas garantías que protegen a los refugiados políticos.

Tampoco nos sorprende el hecho de que la restricción del movimiento de trabajadores constituya la excepción a la liberalización de todo lo demás. La palabra “liberalización” ha sido incorporada a nuestro lenguaje como un sinónimo de facilitación, de eliminación de obstáculos y problemas. Para todo menos para los inmigrantes, que no circulan sino que invaden. Es posible que el hecho de que tengan que llegar irregularmente para ocupar puestos de trabajo que están

⁴ LAKOFF, G., AND FERGUSON, S. (2006), *The Framing of Immigration*. Disponible en http://www.huffingtonpost.com/george-lakoff-and-sam-ferguson/the-framing-of-immigratio_b_21320.html

disponibles no sea consecuencia de su empeño por cometer un crimen, sino de la incapacidad de nuestros líderes para proponer alternativas inteligentes.

¿Y si en vez de hablar del problema de la “inmigración irregular” hablásemos de la “crisis humanitaria” que el sistema ha creado? ¿Por qué no estamos haciendo frente a la crisis de los derechos civiles más importante desde el fin del *apartheid*? De hecho, ¿por qué la exclusión de individuos de nuestro propio país se denomina discriminación y la que se ejerce contra extranjeros se denomina soberanía?

Una de las estrategias más lentas pero más eficaces para transformar esta realidad es la de alterar el marco conceptual de la inmigración. Hay que trastocar el orden de prioridades y hablar de prosperidad, antes que de seguridad. Como señala Ole Waeber, cuando la seguridad se incorpora al lenguaje y a las políticas, su influencia se extiende como un cáncer, contaminando cualquier otra perspectiva. Cuando tratamos a los inmigrantes como ilegales, aceptamos el hecho de que se beneficien de una amnistía, pero también comprendemos que se les recluya durante dos o más meses en centros de internamiento que solo se distinguen de una prisión en el nombre. Es inaceptable que bajo el paraguas de la seguridad de nuestras fronteras se agrupe sin distinción el tráfico de drogas, el terrorismo y la inmigración irregular.

Falta una palabra mágica: gratitud. ¿Por qué es tan difícil escuchar este término cuando nos referimos a los inmigrantes? Al fin y al cabo, muchas familias españolas son capaces de bregar con las complicaciones de cada día gracias al trabajo de los extranjeros.

Fortalecer las políticas de integración entre los inmigrantes y las comunidades de origen, y compensar a quienes pierdan con la reforma.



La “normalización” de la presencia de inmigrantes no se resuelve únicamente con el cambio de situación legal. El cambio en la percepción social de la inmigración pasa por establecer políticas activas de integración entre ambas comunidades, aceptando que se trata de un proceso de doble vía. En el caso de Europa, el Consejo ha hecho un esfuerzo por aprovechar lo mejor de las diferentes experiencias de acogida, adoptando unos principios comunes básicos en materia de integración.

La integración de inmigrantes en la escuela concertada, por ejemplo, no es sólo una norma básica de equidad y de garantía de una calidad educativa homogénea, sino un mecanismo imprescindible para que ciertas comunidades de alumnos se familiaricen con la sociedad real en la que les tocará vivir.

La reciente experiencia de Suiza —donde una parte mayoritaria de la población ha sorprendido al mundo votando en contra de la construcción de minaretes en las mezquitas— demuestra que estamos aún muy lejos de aceptar la diversidad cultural, religiosa y lingüística que está asociada a la llegada de extranjeros. Por eso es tan relevante no crear más problemas de los necesarios, interviniendo en aquellos factores socioeconómicos que sí están al alcance de las instituciones públicas y privadas. No se trata sólo de garantizar que los recién llegados tienen oportunidades de empleos dignos, sino de compensar a los nacionales que más se van a ver afectados por la llegada de otros. El fortalecimiento de los servicios sociales y la formación constituyen objetivos prioritarios de cualquier sociedad que se abra a la realidad global de la emigración.

CONCLUSIÓN

Existen pocos asuntos que enciendan el debate público de nuestras sociedades tanto como el de la inmigración. España —por diferentes razones— ha escapado hasta ahora a los conflictos sociales que han prendido en muchos países de nuestro entorno. Pero esta aparente tranquilidad puede cambiar a medida que la crisis económica va haciendo mella en las poblaciones más vulnerables. La decisión de negar el derecho pleno a la salud a los inmigrantes irregulares no es más que una muestra del modo en el que una sociedad está dispuesta a aceptar ciudadanía de segunda clase. Lo que es igualmente importante, nos arriesgamos a perder la contribución de una comunidad que resulta imprescindible para el futuro económico y social de España.

Necesitamos un debate más sereno y mejor informado. Necesitamos fortalecer los valores que permiten ponerse en el lugar del otro. Necesitamos ciudadanos exigentes que actúen en base a hechos y no a prejuicios. En cada una de estas tareas la educación juega un papel insustituible. ■

Para saber más

- NAIR, S. (2006), *Y vendrán. La inmigración en tiempos hostiles*. Barcelona: Editorial Planeta.
- AA.VV (2009), «¿Y quién dices que soy yo?», *Cuadernos de Cristianismo y Justicia*, n° 164. Accesible en: <http://www.cristianismeijusticia.net/es/%C2%BFy-qui%C3%A9n-dices-que-soy-yo>
- FANJÚL SUÁREZ, G. (2010), *Migraciones internacionales: las consecuencias de gobernar el siglo XXI con políticas del XIX (ARI)*. Accesible en: www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/cooperacion+y+desarrollo/ari56-2010